

## ¿QUÉ SERÁ DE NUESTROS HIJOS?

Se comenta en la platea la preocupación reinante por el futuro. ¿Qué será de nuestros hijos?, ¿qué mundo les vamos a dejar?...

El otro día leí un artículo de Leopoldo Abadía que me pasó un buen amigo, se titulaba “Excelente reflexión”. En dicho artículo, divertido y formativo, como todos los de Leopoldo, a estas preguntas contestaba con un lacónico: “¡y a mí, ¿qué me importa?!”. Coincido con él, “y a mí, ¿qué me importa?!”. Pensar en el mundo que vamos a dejar a nuestros hijos es INIMAGINABLE, por muchos esfuerzos que hagamos y además nos dará la crisis de ansiedad. Pero, amigos, sí que podemos intentar dar a nuestros hijos una muy buena formación y si ellos no la adquieren, será culpa suya.

El Padre Andrés Coindre, funda en 1821 el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón y lo hace “para librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos para la vida y darles el conocimiento y el amor de la religión”. Vamos, lo que se llama hacer “buena gente”. Ah, claro, si hacemos de nuestros hijos “buena gente”, es posible que sean gente responsable, sana, de mirada limpia, honrados, no murmuradores, sinceros, leales, dispuestos a convivir, que hagan negocios sanos...

Creo que es más rentable que, en vez de preocuparnos por el qué será o por el mundo que les vamos a dejar, nos preocupemos por qué hijos vamos a dejar a este mundo. Caramba, es importante esto de ser Padres, tenemos la responsabilidad y , ojo, es nuestra en un 97% de ocuparnos de la formación de nuestros hijos. ¡Que razón tenía el Padre Andrés Coindre!. Con buena gente, el mundo será bueno.

Mi amigo, el que me pasó el artículo de Leopoldo Abadía, me dice: “Pedro, el único valor que nos va a sacar de esta situación es el coraje”. Pues eso, tengamos coraje para dejar buenos hijos y no duden que todo lo demás se solucionará.

Saludos cordiales.

**Pedro Gil**

